



«**No maltratarás al extranjero ni lo oprimirás**, porque ustedes fueron extranjeros en Egipto»

(Ex 22,20)

Chiara Lubich escribe: «Con un Dios que no hace distinciones entre las personas, ¿cómo no vamos a llevar en el corazón la fraternidad universal? Como **hijos del mismo Padre**, podemos descubrir que somos hermanos y hermanas de cada hombre y mujer con quien entramos en contacto. Entonces, **si todos somos hermanos y hermanas**, debemos amar a todos, empezando por quienes están a nuestro lado, sin detenernos»⁽¹⁾.



La Palabra de Vida de ese mes está tomada del libro del Éxodo. **Relata las condiciones de esclavitud y opresión** que vivían los israelitas en Egipto. Cuando **fueron liberados por medio de Moisés**, Dios dio al pueblo unas normas.

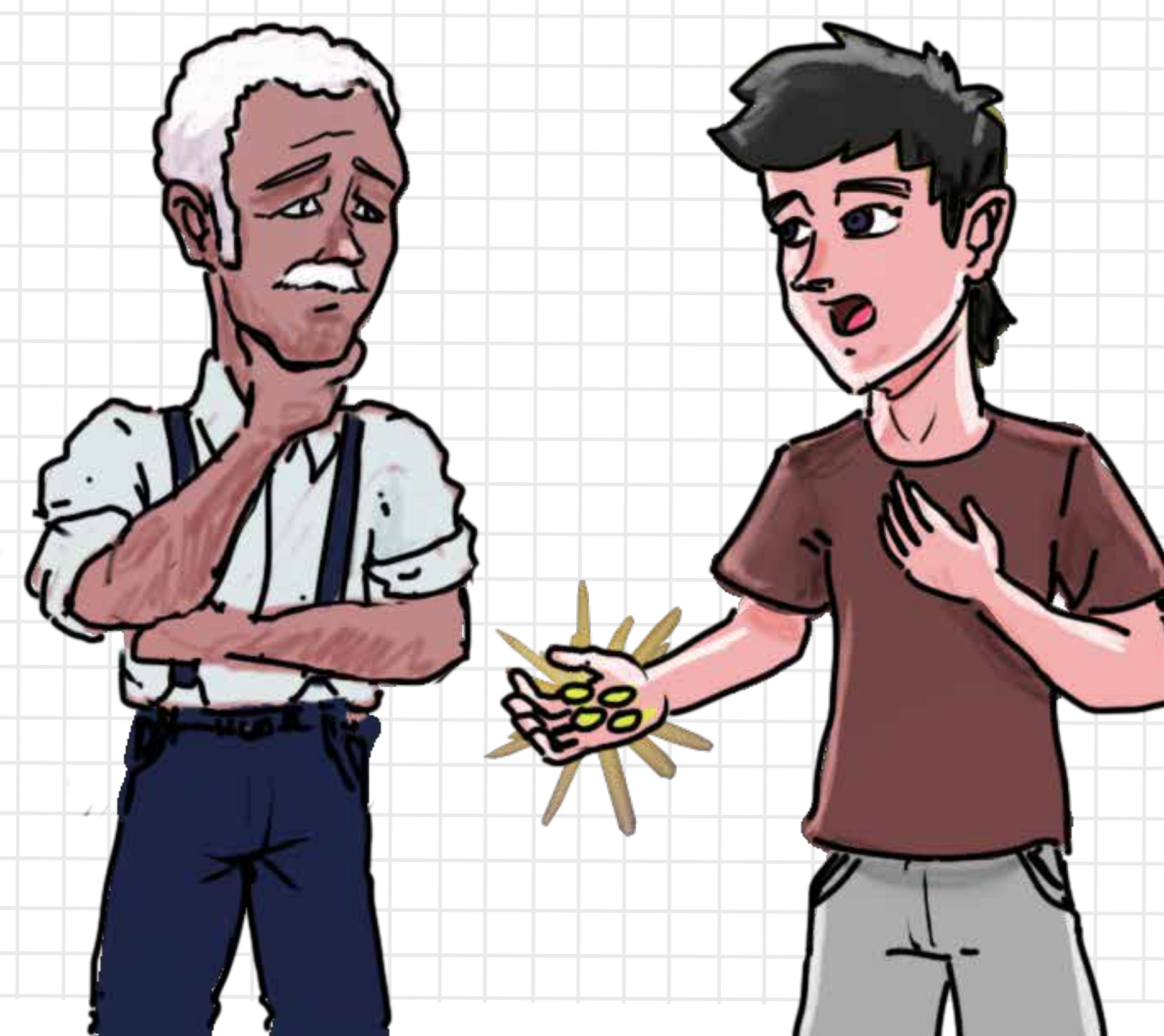
«Estaba tomando un té en un bar cuando **vi a una señora mayor que pedía una taza té**, pero el dueño se negó a dársela.



Una de estas normas enseña a **tratar con respeto y amabilidad a los extranjeros**, recordando que ellos también habían sido extranjeros.



Tenía unas pocas monedas en el bolsillo así que me acerqué al dueño y **le dije que yo le pagaría a la señora**.



Este mandamiento nos invita a la empatía: **a ponernos en el lugar de los demás para comprenderlos y entender lo que necesitan**. Podemos preguntarnos: ¿Me he sentido rechazado, no acogido, incomprendido o fuera de lugar? ¿Qué he aprendido de estas situaciones? **¿Quién es para mí el extranjero?**

Para mi gran sorpresa, me respondió: «**Tu generosidad me ha hecho darme cuenta de que es más justo que sea yo quien le ofrezca la taza de té a esta señora**». Fue una experiencia muy positiva para mí. Intenté amar tanto a la anciana como al dueño del bar y él me devolvió ese amor. »

J.P. Pakistán



1 - Chiara Lubich, Palabra de Vida de mayo de 2006, in eadem, Parole di Vita, a cura di Fabio Ciardi, (Opere di Chiara Lubich 5), Città Nuova, Roma 2017, p. 780.